LIBROS

NUM. 7
MADRID - NOVIEMBRE 1934

LIBROS

CÓMO SE ESTIMULA LA LECTURA

Las personas que frecuentan bibliotecas españolas de cualquier clase, en las que el público tiene libre entrada, pensarán que es un propósito absurdo el de intentar provocar aún más la inquietud espiritual en busca del libro, cuando ya es tan penoso a veces obtener la lectura que se desea por la acumulación de público. Pero bien mirado, no es la aglomeración de lectores, sino la insuficiencia de establecimientos públicos de lectura lo que ocasiona esa congestión. Ultimamente se han realizado bastantes esfuerzos en la dirección de satisfacer la necesidad de lectura, pero, evidentemente, están muy lejos de ser suficientes.

En todo caso, el interés hacia el libro y la lectura en general debe ser encauzado por quien pueda y sepa hacerlo, y esto, aparte de otras consideraciones, justifica estas líneas.

La propagación de la lectura y estímulo de la misma puede hacerse dentro de la biblioteca y fuera de ella. Primeramente hay la forma corriente del anuncio en los periódicos, carteles, radio, billetes de tranvía, etc. Hace algo más de un año oímos comentar a un cobrador de tranvía, afligido por los llantos nocturnos de sus hijos, el gusto con que habría leído, si se le hubiera ofrecido la ocasión, el folleto del Dr. Garrido Lestache, titulado *¿Por qué llora el niño?*, que durante largo tiempo se anunció en los cristales de los tranvías.

Claro que, con frecuencia, la biblioteca no está en situación de hacer dispendios con los anuncios, cuando quiere emplear en libros lo más posible, pero no es difícil encontrar amigos o conocidos que, percatándose de la importancia y altruísmo del asunto, proporcionen anuncios gratis.

Cuando se cuente con medios, es provechoso hacer lo que algunas de nuestras bibliotecas, y casi todas las de otros países: publicar listas de las últimas obras recibidas, bien de materias especiales, según la época del año, por el idioma en que se escriben, etc.

Aquellos países en que la biblioteca cuenta con servicio de autobús tienen en el exterior del mismo la indicación de la biblioteca a que pertenecen.

Con respecto a la publicación de la Prensa, los diarios que tienen una sección de bibliografía ayudan muchísimo a despertar el interés. En este respecto, hemos notado que los que publican bibliografía en un determinado día a la semana complacen más a los lectores que se interesan por la sección, pues es más fácil destinar una hora fija semanal que no tener la inquietud de que si un día no se tiene ocasión de consultarlo, se puede perder alguna obra de verdadero interés.

La práctica moderna de poner a los libros una cubierta suelta llamativa es excelente. Hemos visto recoger esas cubiertas y fijarlas en un tablón de anuncios, poniendo debajo la crítica recortada de un periódico, y esto es de las cosas que más pueden atraer la atención sobre una publicación.

Una práctica que se introduce cada vez más en nuestras bibliotecas es la de exposición de las obras en vitrinas. Se pueden tener dos sistemas: el de colocar siempre allí los últimos libros recibidos, o seleccionar, según épocas del año, fiestas, actualidades, etc. Este último es de sumo valor para el lector, que necesita siempre algo de guía indirecta, aunque el primero simplifica mucho el trabajo del bibliotecario.

Hace algo más de un año que se celebró en Madrid una exposición de bibliotecas infantiles, y mostró también ser una excelente idea para mover el interés y llamar la atención, extremos sobre el que gira el eje de la propagación de lecturas.

El contacto de la biblioteca con catedráticos y maestros de todas clases es uno de los más eficaces resortes para provocar la lectura. Ellos pueden exigir un determinado número y clase de lecturas que hagan nacer el hábito de frecuentar las bibliotecas. Y una vez adquirido, puede durar por vida.

Hay un excelente medio de despertar la afición por las personas que dan charlas, conferencias, etc., aunque no sean literarias: es citar obras de un autor y descubrir que en ella hay tales o cuales rasgos de su vida o de la de otras personas conocidas. Nada aguijonea tanto el interés como pensar que estamos descubriendo detalles de la vida privada de alguien cuyo nombre nos es más o menos familiar.

Desde el punto de vista comercial, mucho puede hacerse también, y entre nosotros, sin duda, se hace bastante. Recientemente ha empezado a recorrer el país un autobús-librería con efectivos anuncios en el exterior.

En la biblioteca podría ayudarse a la acción de los libreros, teniendo como un pequeño depósito de libros escogidos, recomendando por críticas fugaces o medios análogos, en el tablón de anuncios, y vendiéndolos exclusivamente en beneficio del librero.

Pero llegar a mover la fibra individual es, sin duda, el método por excelencia. Ese puede ser practicado especialmente por bibliotecarios que conocen y aman su ocupación y que saben algo de psicología.

Se cuenta de una bibliotecaria que se veía acosada por un agente de seguros con la persistencia y el entusiasmo que estos señores saben poner en práctica. En su casa podía hacer decir que no estaba, pero en la biblioteca no había manera. ¡Pocas cosas hay más conspicuas que una bibliotearia ante su buró! Y allí la visitaba, recomendando con incansable ardor sus seguros: de vida, de enfermedad, de vejez, de accidentes... ¡Inagotable! Al fin, la bibliotecaria hubo de ceder. Se aseguró. Y cuando el agente salía, preguntó ella: "¿No querría usted llevarse para leer algún libro?" Pero él se excusó diciendo que su señora leía

novelas por toda la familia. Tendría mucho gusto, pero estaba demasiado ocupado. "¿Y un libro de psicología comercial? Podría ayudarle en sus ventas." La sugerencia fué aceptada, y el agente de seguros terminó siendo un asiduo cliente de la biblioteca.

VISITAS A BIBLIOTECAS

Biblioteca del Casino de Madrid. Día 29 de octubre de 1934.—Por intermedio de la señorita Ruiz de la Peña, tuvimos ocasión de visitar la Biblioteca del Casino de Madrid. Consta de unos 30.000 volúmenes y está dispuesta en varias salas, lo que indica como se extendió al ir creciendo. Para los lectores, hay un fichero alfabético de autores en cuadernillos con hojas desmontables. Pero, además, el bibliotecario tiene otro sistemático de aspecto moderno, con fichas ordenadas por materias, según el sistema decimal (solamente las fichas). Un bibliotecario, el Sr. Mouza, nos hizo ver amablemente la disposición ingeniosa de este fichero, en el cual las tarjetas que representan las clases o diez principales divisiones son de un color; las diez divisiones siguientes, de otro, y las subdivisiones restantes, de otro. Existe una sección circulante de unos 3.000 volúmenes, que, por un sistema muy sencillo, pueden ser llevados a casa por los socios y sus familiares.

El Sr. Bibliotecario nos dijo que no se pierden libros, hecho muy notable si se tiene en cuenta la base liberal sobre que está organizado el préstamo, tanto dentro como fuera de la biblioteca.

NUESTRO Y AJENO

La Biblioteca de la Casa del Niño ha estado sin funcionar algunos domingos por impedirlo unas obras que se llevan a cabo en el piso del comedor.

Las horas en que está abierta la Biblioteca Central son: de cuatro y media a siete de la tarde, y los jueves, además, de once a una de la mañana.

Nos dicen que nuestra tesorera se encuentra en el Japón, y, mientras vuelve, se ha ofrecido amablemente a llevar las cuentas la señorita López Durán.

En la Universidad de Columbia (Nueva York) se acaba de construir un edificio para biblioteca que podrá alojar hasta cuatro millones de volúmenes. Es el segundo que construye dicha Universidad para biblioteca general. El anterior seguirá, además, funcionando, así como las secciones departamentales.

¿ERA UN SUEÑO?

Una bibliotecaria se dormía
después de un largo, de un activo día.
Quieren saberlo todo los lectores,
¡más que leyendo, preguntando horrores!
Pero ahora iba a dormir. En un segundo,
lo mismo que si no existiera el mundo.
Y soñó. Se sintió como llevada
por más allá del sol y de la nada.
Ante la puerta celestial se hallaba,
y vió a San Pedro que, embebido, estaba
leyendo absorto el Decimal Sistema,
como si fuera el más sobroso tema.
Con toda discreción y cortesía,
al Santo, nombre y profesión daría.
"¿De dónde eres?" "Castellana", dijo.
"Nueve cuatro seis punto tres, de fijo."
Con esto quedó inscrita, y al momento,
de ángel se le daba el indumento.
Sus alas luminosas y albo traje
concertaban con todo aquel paraje.
Se dispuso a volar; iría sin tino
deslizando su albor por el camino.
¡No más ocupación! ¡No más empleo!
¡Se acabaron del todo los mareos!
Mas unos querubines que pasaban,
en la bibliotecaria reparaban.
Sin duda, el sello de su oficio vieron,
e irremisiblemente la emprendieron.
"Dígame, por favor: ¿no se teñía
Cleopatra los cabellos cada día?
¿Era platino o era rubio claro?"
"¿Cuántas esposas tuvo Gundemaro?"
"¿Me dirá cómo visten los gitanos?"
"¿Cree que Pilatos se lavó las manos?"
"Si fuera tan amable, ¿me diría
cómo tratar a un huesped la hija mía?"
"No sé contar al tenis, y me pesa:
¿es a la americana o a la inglesa?"
"¿A qué hora sale el auto de Segovia?"

"¿Cómo se pone el velo de una novia?"
"¿Cuánta madera necesitaría
para cubrir un techo de alfajía?"
"¿Cuántas islas se encuentran en los mares?"
"¿Qué me aconseja para dar achares?"
"El pez martillo ¿de verdad golpea?"
"¿De dónde viene la palabra aldea?"
Así pasaron seis horas exactas,
de pie, ante aquella multitud compacta.
Eran las nueve. Su cabeza ardía;
los pies helados, y las manos frías.
Perdido su fulgor, caídas las alas,
salió del cielo por las antesalas.
En la prisa de verse pronto fuera,
se trastornó y rodó las escaleras.
.....
Y al despertar, se dijo con anhelo:
"¿Seguirán preguntándome en el cielo?"

(Imitación de una poesía norteamericana.)

SECCION DE CONSULTAS [1]

P. 3. Trabajo en una biblioteca especial de Biología. Predominan los folletos. ¿Qué medio hay de arreglarlos de modo que estén en orden y sea fácil su uso?

R. 3. Si la biblioteca tiene bastante presupuesto para material, lo mejor es adquirir cajas grandes que tengan forma de libros. Se les asignan varios números correlativos de clasificación a cada una (si usan la decimal) y se escriben el primero y el último que comprende la caja en lo que sería el lomo. De manera análoga se indica en cualquier otro sistema. En cada una de esas cajas se deben incluir los folletos que corresponden a la materia designada por los números antedichos. Después, las cajas se colocan como si fueran libros. Cada folleto debe estar representado en catálogo y también tener individualmente la clasificación que le corresponde.

(1) Véase el número 6 de LIBROS.

Indice y rumbos de la literatura infantil

Poesía infantil recitable.—J. L. Suárez Trincado y R. Olivares Figueroa. Ed. M. Aguilar, Madrid. (4 pesetas.)

Al gozoso resurgir de la literatura infantil nacional han aportado estos autores la realización de una tendencia positiva. Con certero sentido pedagógico han sabido escoger las más bellas composiciones poéticas de sentido puro y eufónico, para ofrecerlas a los ávidos y sutiles espíritus niños.

Clásicos y modernos se unen con los romances anónimos en una luminosa conjunción de saboreo recóndito que deja en la intimidad infantil el surco fraguado para la vida de un recuerdo y una enseñanza alegre.

Retorcido el prólogo, en el que confusamente se exponen sentidos de la poesía y su relación con el gusto infantil. Un índice de autores y fuentes bibliográficas completan el volumen, auxiliar inapreciable de padres y maestros.

La edición, primorosa y original, ilustra las composiciones con unas viñetas ingenuas y graciosas.

Cordialidades. (Antología lírica escolar.)—Seleccionada por Antonio Fernández Rodríguez.—Ed. Miguel A. Salvatella, Barcelona. (1,65 pesetas.)

Coincidiendo la aparición de este libro con el reseñado más arriba, puede consignarse con auténtica satisfacción que los rumbos de nuestra literatura infantil se orientan en la rosa de los vientos de un sentido profundo, educativo y ágil.

El propósito del autor se ha conseguido plenamente, seleccionando cuidadosamente de entre los autores contemporáneos "aquellos que tienen en su haber composiciones jugosas, ingenuas y espontáneas".

La edición, modesta, lleva, sin embargo, dibujos representativos de las poesías a que acompañan.

Es verdaderamente digno de encomiarse este volumen, que, sin pretensiones, y con verdadero valor intrínseco, viene a enriquecer la lectura para los pequeños.

Bibi.—Karin Michaelis.—Ed. Juventud, Barcelona, 1934. (Edición corriente, 5 pesetas; edición de lujo, con láminas en colores, 8 pesetas.)

La inquieta y vivaracha Bibi aprovecha las circunstancias en que vive para lanzarse a recorrer mundo en busca de aventuras, que encuentra en abundancia.

Todas sus impresiones las va relatando, en gracioso lenguaje infantil, en cartas dirigidas a su padre, hasta llegar a la aventura cumbre en que se encuentra a sus aristocráticos abuelos en un real castillo, en donde queda instalada.

En esta novelita los niños pueden seguir muy de cerca las aventuras de la pequeña danesa, puesto que son vividas por la protagonista y no tienen que remontarse a tiempos lejanos ni héroes fabulosos.

¿Parece que Bibi quiere seguir contando su vida en el castillo? Esperemos a ver si se decide.

Ambas ediciones están primorosamente ilustradas, con la única diferencia que la edición de lujo tiene unas preciosas láminas en colores, tan del agrado de los niños.

Ricardo Corazón de León.—Manuel Vallvé.—Col. Araluce. Ed. Araluce, Barcelona. (3 pesetas.)

Oliverio Cromwell.—José Poch Noguer.—Col. Araluce. Ed. Araluce, Barcelona. (3 pesetas.)

Estímulos. (Libro de lectura reflexiva.)—Emilio Ortiga.—Ed. Miguel A. Salvatella, Barcelona. (2,25 pesetas.)

Los tres cerditos.—Walt Disney.—Ed. Molino, Barcelona. (5 pesetas.)

Dibujos de Viera Esparza.